

25 DE NOVIEMBRE DE 2009 ¿MACHISMO? NO, GRACIAS: MATA.

Por una sociedad igualitaria: tod@s contra la violencia machista.

Un año más llega el 25 de noviembre y, como cada año, llega el día de recuento de víctimas de la violencia machista, es el momento de recordar a cada una de ellas, el momento de encorajinarse por esta lacra social que parece no tener fin. Un 25 de noviembre más in memoriam de las últimas 47 víctimas asesinadas a manos de sus parejas en lo que llevamos de 2009 y de todas las que han caído anteriormente. Un 25 de noviembre más que servirá para que los medios de comunicación dediquen a estas mujeres asesinadas unos minutos para informar del recuento del año en curso, cual si se tratara del número de víctimas en accidentes de tráfico, para informar de cómo se ponen en marcha las órdenes de alejamiento y de cómo logran burlarlas sus asesinos. Por desgracia, todas ellas serán mujeres con nombre que integran la lista del 25 de noviembre de 2009. Los años próximos habrá otras, otros nombres que permitirán nuevos recuentos.

Pero, tras los datos terribles e incesantes que nos estremecen de continuo y cada 25 de noviembre, se echan en falta reflexiones y apenas se habla de por qué sucede esto, de por qué no logramos erradicar esa lacra asesina, de cuál y dónde reside el problema de fondo que hace que se prolongue y perviva una enfermedad de siglos en una sociedad moderna como la que vivimos. No se habla de qué hacer y cómo actuar para atajar el problema desde el fondo y desde su origen.

La violencia contra las mujeres ha sido una constante a lo largo de la historia y, sin duda, es una manifestación de algo más profundo y oculto dentro de las entrañas de la convivencia y de la realidad social. La violencia machista ha sido y es una de sus manifestaciones de los valores culturales y estereotipos sobre los que se han construido los elementos de desigualdad que han marcado la posición de poder de los hombres y el predominio de la cultura androcéntrica, que han legitimado históricamente el poder de los hombres y su dominación sobre la mujer, promoviendo de esta manera la independencia de ellos y garantizando el sometimiento de ella, incluyendo el uso de la violencia si es necesario. Sin duda, esta desigualdad cultural y social ha sido creada por y para beneficio de los hombres y para que prevalezca su posición de dominio respecto a las mujeres, y la violencia de género nace de ahí, nace de la necesidad de ellos de imponerse y de enderezar aquello que consideran equivocado, inapropiado o, simplemente, inoportuno y nefasto para la prevalencia de su posición de poder.

En la sociedad que vivimos en la actualidad, la relación entre violencia y desigualdad es recíproca y una no existiría sin la otra: la desigualdad se refuerza y se mantiene también con la violencia, pues, sin el uso de la violencia, no se podría mantener algo tan injusto como la desigualdad, y el patriarcado no habría tenido otro remedio que ceder ante el progreso y la evolución de las sociedades democráticas y cada vez más cambiantes. Pero no ha sido así porque en las sociedades occidentales actuales priman y se refuerzan estos valores de desigualdad y el patriarcado impone unas estructuras socio-económicas, culturales, religiosas, jerárquicas que todavía hoy se reflejan en la sociedad y en todas las instituciones.

La violencia se cultiva ya desde los primeros años de nuestra vida y se desarrolla y se impone durante la infancia y la adolescencia, estimulada casi siempre por las condiciones familiares, sociales y culturales:


Entre los factores culturales, está la religión, pues no en vano la iglesia ha estado condicionada por una profunda misoginia histórica: las mujeres han sido las responsables del mal y por lo tanto son merecedoras de sufrir la expiación para siempre. Además, la iglesia ha alentado y orientado a las familias hacia una moral de carácter patriarcal en la que el hombre es el cabeza de familia al que toda la familia debe respeto. Y no podemos olvidar que nuestra cultura se nutre de esta moral judeo-cristiana, conforma los diferentes saberes e impregna todo el tejido social.

25 de noviembre
Día Internacional
de la Eliminación
de la Violencia
Contra la Mujer



Por una sociedad igualitaria:
tod@s contra la violencia machista





Por otra parte, tiene un papel importante la Escuela, que en algunos casos está liderada por la iglesia y, por tanto, transmite e impone sus valores. Además, en la Escuela, los conocimientos que se imparten son principalmente androcéntricos: la mayoría de los grandes nombres que se estudian en las diferentes materias (literatura, arte, ciencias, etc.) son hombres; la historia se imparte desde el punto de vista de los hombres, desde las guerras que ellos han generado y el ejercicio de poder, quedando relegadas al olvido todas las experiencias humanas en las que han participado el resto de la población. Incluso se obvian y eluden las aportaciones de las mujeres en momentos que han sido fundamentales para entender los cambios sociales de los últimos siglos, como los movimientos feministas de los siglos XIX y XX, que apenas tienen un hueco en los libros de texto. La mujeres han sido condenadas al silencio en los materiales curriculares.

En el mismo sentido, están los medios de comunicación, que perpetúan los estereotipos de género a través de los contenidos y de la publicidad. Es necesario hacer una revisión profunda de los contenidos de programas, especialmente los dirigidos a la infancia y la adolescencia.

Además, en el ámbito laboral no se logra que las mujeres consigan un nivel óptimo de autonomía e independencia: los salarios de las mujeres son significativamente más bajos, de un 20 a un 40% menos respecto a los hombres. Ellas son las que sufren mayor precariedad laboral respecto a los hombres (discriminación salarial, temporalidad, empleos parciales, etc.). El "techo de cristal" sigue siendo una traba para las mujeres en todos los ámbitos.

En suma, el Estado, la política, la iglesia y la religión, la familia, la sociedad, la cultura, la Escuela, los medios de comunicación y la publicidad, todos ellos forman un entramado donde se retroalimenta el poder patriarcal y se reproducen las sociedades androcéntricas y hace que se reproduzca una y otra vez, impregnando todos nuestros ámbitos de socialización. Aprendemos a convivir en las relaciones familiares, sociales, políticas, sexuales, en la educación que recibimos en la escuela, en el lenguaje, en los libros, en los cuentos, los cómic, la televisión, la publicidad, las creencias religiosas, es decir, en todos los ámbitos de nuestra cultura y de nuestra vida.

Por todo ello, desde la Organización de Mujeres de la Confederación Intersindical, demandamos que el Estado vele por asegurar la igualdad de derechos, la igualdad de trato y de oportunidades desde las leyes. El Estado tiene la responsabilidad de asegurar que estas leyes se cumplan y que den soluciones a los problemas de cada una de las víctimas de la violencia machista, pero, además, el Estado y las instituciones deben hacer un diagnóstico riguroso de qué y por qué prevalece esta violencia machista y buscar la forma de enfrentarse al problema desde la raíz, desde lo más hondo y más profundo, buscando y ahondando en las causas que generan esta violencia, pues sólo y únicamente de esta manera se logrará terminar con la desigualdad que sufren las mujeres y, por ende, erradicar la violencia hacia las mujeres que provoca, genera y alimenta esa desigualdad.

¿MACHISMO? NO, GRACIAS: MATA.

Organización de Mujeres
Confederación Intersindical

